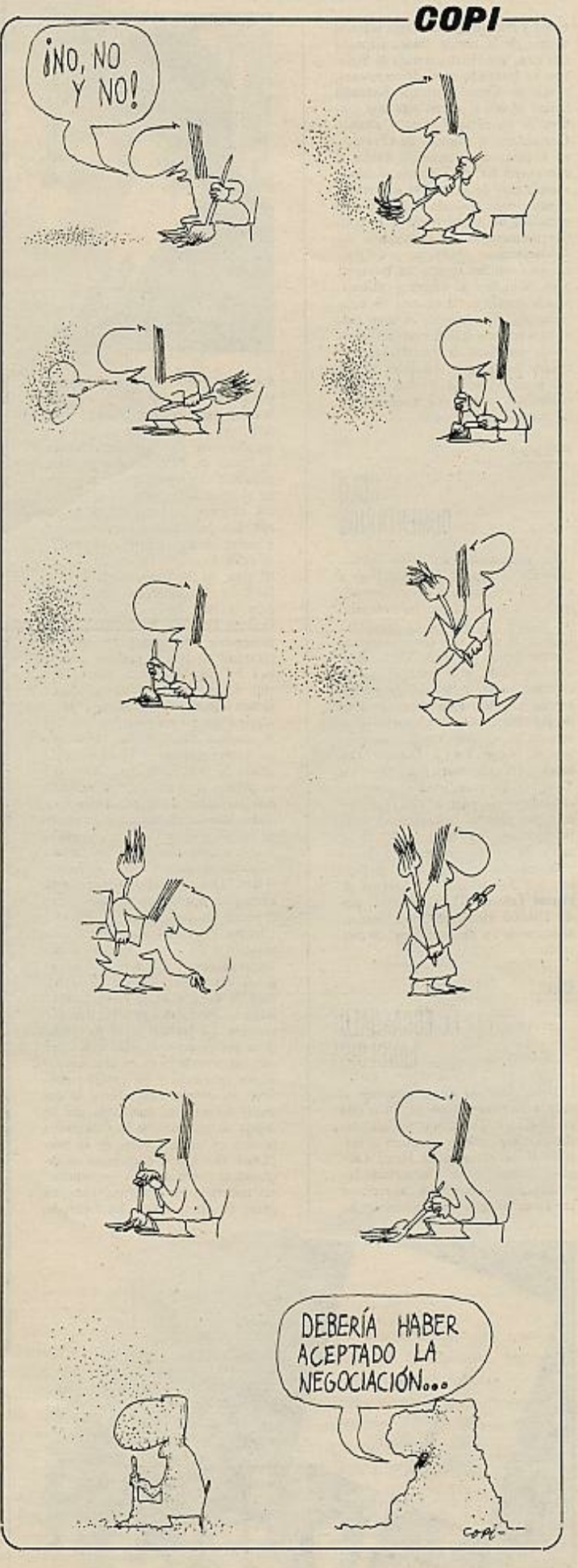
ya podido reconvertir su economía y abre solamente la posibilidad de una adhesión parcial. La periodista Nora Beloff cree que hay unos acuerdos secretos entre Kiesinger y De Gaulle para la «europeización» de la fábrica de uranio enriquecido de Pierrelatte, principalmente concebida para fines pacíficos, pero con cuyo uranio se pueden fabricar bombas H. Esta «europeización» consistiría en la contribución económica de los Seis al sostenimiento de Pierrelatte, y destruiría las aspiraciones británicas de que su propia fábrica de Capenhurst se convirtiera en la suministradora a Europa de uranio enriquecido para fines industriales. Algunos comentaristas estiman que Kiesinger ha obtenido en Francia una excelente reconducción del tratado francoalemán de hace cinco años que le puede ser necesario como política exterior de recambio si, como teme, los americanos abandonan definitivamente Europa hipnotizados por los problemas asiáticos; Francia, a cambio, ha conjurado la amenaza de que movidos por Kiesinger sus cinco compañeros del Mercado Común iniciaran un movimiento para aislarla. Gran Bretaña se siente sacrificada por la «traición» de Kiesinger.

BUDAPEST

CONFERENCIA COMUNISTA

Por razones diversas, no participan en la conferencia consultiva de los partidos comunistas, que ha comenzado esta semana en Budapest, los chinos, albaneses, coreanos del Norte, vietnamitas del Norte, cubanos y yugoslavos. Entre los partidos que se encuentran en la oposición han declinado la invitación los de Japón, Tailandia, Birmania, Malasia, Indonesia, Suecia y Holanda. El órgano del partido comunista albanés SIGUE

berlín se manifiesta

Millares de estudiantes desfilaron durante tres horas por las calles de Berlín-Oeste gritando «Ho-Ho-Ho Chi Minh» y llevando banderas del FNL vietnamita, retratos del «Che» y pancartas anti-Johnson. La manifestación, dirigida por Rudi Dutschke, jefe de los estudiantes de izquierda, se desarrolló dentro de un orden perfecto, a pesar de que la policía había detenido anteriormente a estudiantes que participaron en su preparación, entre ellos uno de los hijos del ministro de Asuntos Exteriores Willy Brandt. Días después, las autoridades organizaron una contra-manifestación, más numerosa, en apoyo de la política de Johnson. Los manifestantes oficiales se congregaron en la plaza Kennedy, donde fueron arengados por diversos oradores, entre ellos el actual alcalde de la ciudad, Klaus Schutz, que dijo: «Berlín le debe tanto a los norteamericanos que es la última ciudad del mundo que puede permitirse el lujo de ultrajarlos».